JORNADAS

56

PATRICK ROMANELL

LA POLEMICA ENTRE CROCE Y GENTILE

Un Diálogo Filosófico

308
J88
No. 56

EL GOLEGIO DE MEXICO
Centro de Estudios Sociales

EL COLEGIO DE MEXICO

SEVILLA 30 MEXICO, D. F.

JUNTA DE GOBIERNO

Alfonso Reyes, *Presidente;* Eduardo Villaseñor; Gustavo Baz; Gonzalo Robles; Enrique Arreguín Jr.; Daniel Cosío Villegas, *Secretario.*

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

Director: Dr. José Medina Echavarría

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

Director: Dr. Silvio Zavala

308 74821
J88
No.56

Romanell, Patrick
La Polémica Entre Croce y Gentile.

BIBLIOTECA DE EL COLEGIO DE MEXICO

mdc.

SEMI *ANO*

Di

(Toda la c , D. F.).

73888

345/cu
O

JORNADAS, *órgano del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, nació al calor de un seminario colectivo sobre la guerra que celebró dicho Centro en 1943. La publicación se prosiguió durante los meses siguientes para reflejar la labor realizada en otro seminario sobre los problemas de América Latina. Cubiertas estas dos etapas,* JORNADAS *va a convertirse ahora en lo que había de ser desde un principio: en órgano expresivo permanente del Centro de Estudios Sociales del Colegio y no ya sólo de actividades circunstanciales suyas.*

Ante el nuevo carácter de JORNADAS, *conviene fijar en breves palabras el sentido que quiere imprimirse a la publicación, las razones que empujan a emprenderla.*

Es un tópico que ha llegado ya de los círculos científicos a los medios populares, que nuestro siglo es o debe ser el siglo de la ciencia social, por razón del desequilibrio hoy existente entre nuestro saber científico sobre la naturaleza y nuestro saber científico sobre el hombre y su actitud. Los resultados de la labor de las pasadas centurias, especialmente de la última, en el dominio de la ciencia natural, son hoy tangibles para todos y le han otorgado a nuestra vida un poder sobre los fenómenos naturales como nunca antes se soñara. En cambio, el pensamiento racional y científico apenas comienza a conquistar lo que nos es más próximo: nuestra propia vida y su organización. Los acontecimientos actuales prueban de qué manera el dominio de la naturaleza, la ciencia y la técnica, se frustran y son adversos al hombre cuando éste no maneja todavía otros instrumentos que guíen su propio destino. Nada más necesario hoy que el tratamiento científico, es decir, racional y objetivo, de las cuestiones humanas, pues el futuro de nuestra civilización, de toda posible civilización, en las presentes circunstancias, depende de que se puedan dominar, o no, la naturaleza

308/J88/no.56
3 905 0014000 C

humana y la vida social en un grado semejante a como nos es dado regular la naturaleza física. JORNADAS *se propone ante todo mantener despierta la conciencia de este problema y coadyuvar con todas sus energías a los esfuerzos ya emprendidos para llegar a su solución.*

Ahora bien, las cuestiones humanas no pueden ser tratadas en el vacío; surgen problemas, dificultades y conflictos ofrecidos en circunstancias y momentos determinados, y la investigación científica de los mismos sólo tiene sentido si sus resultados resuelven la situación problemática, despejan la dificultad o acentúan el conflicto, liberando al hombre de su angustiosa presión. Esto quiere decir que no son las teorías las que determinan los problemas, sino éstos los que deben dar lugar al pensamiento teórico y, además, que no puede entenderse ni solucionarse ningún problema de la vida humana si lo desprendemos de su contexto o circunstancialidad. El olvido de este punto de partida elemental es quizá el responsable de la situación de atraso de las ciencias del hombre, como también de que las disciplinas sociales arrastren una pesada herencia de teorías que ya no responden a ninguna cuestión auténtica.

Asimilando el sentido de esa perspectiva, en las JORNADAS *no se desdeñará, en modo alguno, el pensamiento social teórico actual, cualquiera que sea el punto del horizonte de donde proceda, y a su discusión y examen habrá que concederle atención cuidadosa; pero, en lo posible, sometiéndolo a la prueba de su validez para nuestros medios. En una palabra, lo que interesa de un modo fundamental son: a) las cuestiones humanas en su específica circunstancialidad americana, y b) los problemas "nuestros" que exigen una meditación teórica y una solución práctica.*

En consecuencia, no se rechaza la consideración de las teorías y resultados de la ciencia social en general; pero se cree que la verdadera tarea intransferible está en estudiar y hacer que se estudien las cuestiones específicas de la facción latina del continente americano, de modo que soluciones y teorías no provengan de una importación

más o menos afortunada, sino que broten de la investigación misma de nuestras situaciones problemáticas peculiares.

La tragedia de Europa al privarnos de su producción intelectual y científica, siempre recibida con la sugestión de su viejo prestigio, nos obliga a un doble esfuerzo, que conviene que sea lo más consciente posible: por una parte, a que pensemos por nosotros mismos y sin andaderas y, por otra, a que meditemos hasta qué punto todo lo que nos viene del otro lado del Atlántico merece ser aceptado y asimilado y si no ha perdido aquel continente en más de algún punto el derecho al respeto que se le otorgaba sin discusión. Y pensando muy en particular en "nuestra América", estamos convencidos de que ésta ha de ponerse enérgicamente a pensar en sí misma en su propio destino y a aprovechar lo que es un triste momento para conquistar definitivamente, sin renunciar a ninguna herencia valiosa, su autonomía cultural.

En cuestiones sociales y políticas es esto tanto más urgente cuanto mayor es la sospecha de que lo que se nos ofrece por varios lados no es dádiva generosa sino velado instrumento de dominación. Y sólo podremos mantenernos relativamente inmunes de las consecuencias sociales y culturales de las tremendas luchas de poder, hoy en juego, si conservamos la serenidad intelectual y el conocimiento preciso y objetivo de los hechos. Una visión acertada de nuestro presente y nuestro futuro es lo único que puede permitirnos sacar ventajas, incluso de lo que parecen adversas constelaciones.

Dentro de la dirección general antes esbozada, las JORNADAS *del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México quieren presentar un amplio marco a la colaboración: desde las cuestiones filosóficas conexas, hasta los estudios de la ciencia social más particular y especializada; pero viendo también dibujados dentro de ese marco estos tres propósitos fundamentales: 1) exponer el estado actual de la ciencia, de conocimiento imprescindible, como punto de partida; 2) examinar y discutir, en particular, los problemas peculiares de la ciencia en nuestros países, y 3) contribuir en lo posible al desarrollo de la ciencia social en marcha.*

Desde el punto de vista científico, con JORNADAS *se intentará fomentar el estudio de las cuestiones marginales y fronterizas de las ciencias tradicionales y académicas, que es donde se encuentran hoy día los problemas auténticos de la ciencia social futura. Y desde el punto de vista político, en su mejor sentido, conseguir el conocimiento recíproco de los pueblos de nuestra América, manteniendo así viva y real la conciencia de su común destino.*

PATRICK ROMANELL
Asociado de la Dotación Carnegie

LA POLEMICA ENTRE CROCE Y GENTILE

Un Diálogo Filosófico

VERSION ESPAÑOLA DE
EDMUNDO O'GORMAN

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.

The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/

JORNADAS — 56
El Colegio de México
Centro de Estudios Sociales
1946

308
S88
v.56
c.1

74821

A mi amigo don Alfonso Reyes,
heleno mexicano.

P. R.

Ciudad de México
7 de diciembre de 1945.

PREFACIO

La polémica entre Benedetto Croce y Giovanni Gentile constituye, quizá, el acontecimiento más instructivo a la par que estimulante de toda la historia de la filosofía italiana contemporánea. Instructivo, puesto que refleja in nuce *las principales cuestiones y soluciones que preocuparon al pensamiento italiano en los años inmediatos anteriores a la guerra. Estimulante en alto grado, porque nos permite asistir de espectadores al teatro de la razón para presenciar la lucha dramática que sostuvieron dos talentos privilegiados en torno a los temas fundamentales de la experiencia humana. La "contienda de sistemas" que caracteriza la historia entera de las ideas, se nos destaca en esos sus peculiares tipos de idealismo neo-hegeliano, hasta el gran desenlace.*

El género polémico ha sido en los últimos cincuenta años un rasgo propio del periodismo filosófico en Italia. Se dice que a los italianos les agrada discutir; sea o no verdadera, hablando en lo general, esta afirmación, lo cierto es que resulta particularmente aplicable al caso de Gentile y de Croce. Y a tal punto es ello cierto, que Croce ha llegado al extremo de sostener que la naturaleza misma de todo filosofar es polémica, afirmando que "el aspecto crítico y negativo es inseparable de la filosofía, que siempre es substancialmente una polémica, como lo muestra el examen de cualquier obra filosófica". "A las gentes amantes de la paz", sigue diciendo Croce, "les gusta recomendar la abstención en toda polémica y aconsejan que las ideas propias se ex-

presen de una manera positiva . . . ", pero "las ideas siempre andan lanza en ristre, y quien pretenda introducirlas entre los hombres, debe dejar que traben combate entre sí. El filósofo, cuando verdaderamente se abstiene de polemizar y se expresa como si estuviera vertiendo su propia alma, no ha comenzado siquiera a filosofar."

El diálogo que sigue es un intento de dar vida a esas palabras. Hemos adoptado el seguro partido de permitir a los dos filósofos que hablen por cuenta propia. Para ser fieles a la realidad fué inevitable, pues, el abuso de las citas textuales tomadas de las obras que fueron escritas por ellos con motivo de la disputa. En cambio, para aliviar el trabajo de una muchedumbre de llamadas y notas, hemos creído suficiente poner al final la bibliografía que registra las principales fuentes informativas del caso, y que en su mayoría se encuentran diseminadas a lo largo de las páginas de la Critica *de Croce y del* Giornale critico della filosofia italiana *de Gentile.*

El propósito de este diálogo no es, claro está, dirimir la disputa entre los dos pensadores italianos, sino más bien mostrarla en toda su crudeza. Nuestro trabajo habrá cumplido su objeto y no lo habremos emprendido en balde, si en algo sirve para revelar la quintaesencia de la vida de la razón en cuanto tal, cuyo drama se ha exhibido tan magistralmente en los diálogos capitales de Platón. Gentile, como ya tuve ocasión de decirlo en una obra que escribí sobre él[1] *hace unos años, fué, sin duda, el mejor contrincante de Croce; y en la arena de las contiendas intelectuales, mientras más fuertes son los antagonistas, mejor es la pelea.*

[1] P. ROMANELL.—*Gentile: The Philosophy of Giovanni Gentile.* New York, Vanni, 1938.

I. INTRODUCCION

Croce: Siento mucho, señor profesor Gentile, verme precisado a manifestar públicamente que el sistema filosófico bautizado por usted con los nombres de "actualismo" o de "idealismo actual" no me convence.

Gentile: Mejor sería decir, señor Croce, que es la verdad la que no convence a usted.

Groce: ¡He ahí la cuestión! Debo confesar que, como comprenderá usted fácilmente, mi opinión acerca de su sistema me resulta muy penosa, puesto que le soy deudor de algunas sugestiones que me indujeron a corregir mi antigua manera de pensar, según lo dije en mi *Autobiografía* escrita en 1915. Además, no puedo olvidar que los dos colaboramos durante veinte años en la publicación de *Critica,* que, desde su fundación en el año de 1903, ha sido generalmente reconocida como un agente benéfico en el despertar de la cultura italiana. Sin embargo, cuando ahora reviso las más recientes tendencias filosóficas en Italia, no me es fácil sentir optimismo acerca de sus resultados.

Gentile: ¿Por qué no?

Croce: Porque, así como el ritmo de las estaciones ofrece un contraste entre la primavera y el invierno, así la esterilidad de ahora, de esta segunda etapa de nuestro siglo, se encuentra en directa oposición a la fecundidad que caracterizó al primer período.

Gentile: ¡Vamos! No hablemos con reticencias. Lo que usted

verdaderamente quiere decir es que esa supuesta esterilidad se debe a la difusión de la filosofía "actualista", que yo reduje a sistema después de la aparición de su *"Filosofia dello spirito"*. Bien sé que usted ha declarado *ex cathedra* la "disolución" del idealismo actual como una filosofía viva. Usted estima que el actualismo está muerto y sepultado desde hace algún tiempo; pero lo cierto es que su espectro no les deja reposo ni a usted ni a los demás críticos. Pero además, su cambio de opinión respecto a mí fué "demasiado ostentoso" para ser sincero.

Croce: ¡Por Dios, no sea usted tan ingenuo! ¿Qué, no se ha enterado de que el transcurso del tiempo trae la revisión de nuestros juicios y de nuestros afectos, circunstancia a veces no poco molesta? Por eso debemos lamentarnos con el Poeta: "Solamente tú, ¡oh Ideal!, eres verdadero."

Gentile: Sí; demasiado bien sé que el ideal de la amistad de que participábamos en mejores tiempos se nos ha esfumado en pura poesía.

Croce: Pero basta de alusiones a nuestros asuntos privados. Bien visto, los lectores se interesan en nuestro caso filosófico; no en nosotros como un caso psicológico. *Tout comprendre c'est tout pardonner.*

Gentile: Concedido. "Humano es errar; perdonar, divino."

II. ANTECEDENTE HISTORICO

Croce: Antes de proceder a la exposición técnica de las objeciones que tengo al sistema que usted profesa, me agradaría, con su permiso, situarlo históricamente.

Gentile: De mil amores.

Croce: Cinco son los motivos principales que explican la atracción que ejerce el idealismo actual sobre la vida contemporánea italiana. El primero y más poderoso consiste en que la teoría de usted, inspirada en la tradición hegeliana de Bertrando Spaventa, ofreció la manera de satisfacer la urgente necesidad que al principio de este siglo se sentía de "derretir el duro hielo del positivismo" en sus diversas especies. La inicial cruzada que usted dirigió contra el naturalismo, especialmente en los campos de la pedagogía y de la historia de la filosofía, fué en verdad eficaz para desvanecer los mitos en que por entonces se creía en todos los centros autorizados. Empero, yo sostengo que su "función teórica" carece ya de objeto, puesto que aquel ciego y maquinal enemigo ha sido derrotado definitivamente por la fuerza del espíritu cósmico. En suma, ya nada le queda por hacer a vuestra filosofía. De allí su muerte, pese a las aclamaciones de los círculos académicos.

Gentile: Mis reiterados esfuerzos en el campo de la filosofía de la educación, como es bien sabido en y fuera de Italia, fructificaron en la reforma del sistema escolar italiano, uno de los más grandiosos experimentos del Fascismo. Yo conside-

ro que la llamada Reforma Gentile en el campo pedagógico, fué en la Italia Fascista la realización de uno de mis ensueños. Por este motivo y por otras razones, no puedo conformarme con su opinión acerca de la muerte del actualismo, porque, para mí, el naturalismo es el enemigo eterno del espíritu, a quien debe combatirse de continuo. "Todas las filosofías anteriores e inferiores al concepto del espíritu como acto puro", la de usted inclusive, "han sido naturalistas". Pero sobre esto volveremos más adelante.

Croce: El segundo motivo de la buena acogida de su doctrina, es que parecía ser la culminación lógica del idealismo postkantiano. Semejante conclusión, con fines obviamente distintos, animó, tanto a sus exponentes como a sus contrarios. El éxito o el fracaso del idealismo *actual* implicaba el éxito o el fracaso de *cualquier idealismo.* Y la verdad de este asunto, como yo la veo, consiste en que el sistema de usted no es la forma más lógica del idealismo, sino la más "simplista".

Gentile: En cierto sentido lo que yo pienso es simple; pero bien comprendido, es profundo.

Groce: "Il est profond, car il est creux et il n'y a rien dedans."

Gentile: Considero que mi opinión es la "forma más rigurosa" de la filosofía moderna, porque mi tesis consiste en que el "idealismo absoluto" de Hegel no pudo ser *absoluto,* precisamente por su "residuo realista". El intento de establecer un "método de inmanencia absoluta" constituye mi reforma a la dialéctica hegeliana.

Croce: Dejemos en paz por el momento a Hegel y a las reformas, y volvamos a nuestro asunto. En tercer lugar, esa "actualidad del pensar" que se nos proponía, no era la pura actualidad del pensamiento, sino la actualidad de algo situado más allá de la razón, *élan vital,* o bien el mero capricho del momento. Y esa tendencia "irracionalista" de vuestra filosofía también contribuyó a hacerla popular en la sociedad

moderna, puesto que correspondía al desfallecimiento neo-romántico que prevalecía entre la más joven generación de principios del siglo. En una palabra, el acto "puro" del pensar no era en realidad, sino el acto "impuro" de un impulso ciego.

Gentile: Es extraño que usted no sospeche que quizá la paja en mis ojos sea la viga en los suyos. En realidad, su *Storia d'Italia* desde 1871 hasta 1915, no es sino la historia del autor que la escribió, y en este "equivocado libro" usted me confiere el honor del "nuevo irracionalismo". Pero ¿no se le ha ocurrido jamás que su filosofía es la irracional?

Croce: ¿Cómo llega usted a semejante conclusión?

Gentile: Bien; examinemos por lo pronto el origen de su llamada *"Filosofia dello Spirito"*. Sus estudios anteriores sobre Marx lo llevaron a interponer un "hiato" entre las actividades teóricas y prácticas del espíritu. Esa distinción abstracta y empírica entre pensamiento y acción fué el origen de su "filosofía irracionalista", asimilada como apoyo por vuestros contemporáneos fáusticos, al finalizar el siglo. Semejante elemento original de "activismo" del lado de la práctica viró más tarde al polo opuesto de "intelectualismo" del lado de la teoría. Los extremos se tocan.

Croce: Pero ¿no recuerda usted que desde hace muchos años he venido sosteniendo la tesis de que el Marxismo no merece el nombre de teoría, sino que a lo más debe considerársele como un programa de acción política?

Gentile: Por supuesto que lo recuerdo. Pero yo sostengo que, por no haber llegado a la raíz misma de la enfermedad del "materialismo histórico" de Marx, el virus está en vuestro sistema filosófico en su forma más sutil, como teoría de los "distintos". En realidad usted no ha *aufgehoben* a Marx.

Croce: Antes de embarcarnos en una discusión sobre mi teoría de los *"distinti"*, deseo expresar el cuarto motivo de la atracción que ejerció su filosofía. Toda vez que sus teorías son el

parto de un "profesor de filosofía", esta circunstancia esperanzó a los profesores y estudiantes que abrigaban el deseo de progresar en la vida académica. Especialmente después de implantada la reforma educativa en las escuelas italianas en la época en que usted fué ministro, los filósofos a la moda, se apresuraron a adoptar el idealismo actual como un cómodo substituto del mérito intelectual. Como en otro tiempo Esaú, no vacilaron en venderle a Jacob su primogenitura intelectual por un plato de confort. Respecto a los jóvenes estudiantes, el actualismo hizo las veces de una enciclopedia compendiada que les ahorraba el trabajo de pensar por cuenta propia.

Gentile: Para contestar tan dura requisitoria, diré que en filosofía siempre me he sublevado contra la "fábula de una escuela". No existe nada tan necio a que con derecho pueda llamarse la "escuela actualista", y si algunos quieren decirse discípulos míos, allá ellos. La reciente "crisis actualista" entre nuestros jóvenes intelectuales, que le recuerda la "camisa de Nessus", me parece un buen síntoma de vitalidad. Sin duda, mi filosofía tendrá que encontrar obstáculos; si no fuera así, sería la "señal más evidente de su esterilidad". Pero además, ¿acaso, la quietud de vuestra biblioteca es más propicia a la filosofía, que la dura experiencia de la vida docente?

Croce: "Filosofar se puede en todos lados." No por eso dejo de preferir mi Nápoles. Pero, concédame que termine mi análisis de los antecedentes históricos de su postura intelectual. El quinto y último motivo de la atracción del idealismo actual consiste en que el "acto puro" del pensar, que se anunció como la "llave maestra" para abrir todas las cerraduras, posee la calidad magnética, tanto de lo "sublime", como de lo "dócil". Sin embargo, semejante acto "puro" resulta ser una mala llave, porque las cerraduras de toda filosofía auténtica jamás se rinden a ningún artificio único, in-

genuo y mágico. Para decirlo todo en una frase, yo considero a vuestra doctrina como el "último intento de la vieja filosofía teologizante para hacerse un nicho en el mundo moderno".

III. EL SIGNIFICADO DE LA FILOSOFIA

Gentile: Y bien, ¿qué tiene de malo la llamada "filosofía teologizante"?

Croce: Mucho tiene de malo. No dejan de haber tendencias inconvenientes que revelan la inferioridad de la filosofía como *Metafísica.*

Gentile: ¿Qué concepción de la filosofía considera usted superior?

Croce: La filosofía como *Metodología.*

Gentile: Antes de criticar su concepción de la filosofía como metodología, quisiera conocer las objeciones que le ofrece la "filosofía teologizante".

Croce: Mil gracias. Su concepto de la filosofía como metafísica sabe a "origen religioso o mitológico", puesto que se precia de poder descubrir por revelación, de una buena vez por todas, el enigma del Universo. Las diversas tendencias de semejante actitud mental son: (1), la defensa que usted hace de un único "problema fundamental", el problema de la teoría del conocimiento; (2), su rechazo de distingos en honor a la unidad; (3), su adhesión a un "sistema definitivo"; (4), su pose a lo Budha; (5), su afán de restringir toda historia a filosofía; (6), su exposición de la filosofía a manera de "grandiosa arquitectura". En una palabra, las tendencias que se han enumerado son aspectos de una concepción "trascendente" de la filosofía, cuya consecuencia es la de "liquidar" todo pensamiento futuro.

Gentile: ¡Por Dios! No nos quedamos cortos. Comenzando primero por el último punto, no percibo la razón del desprecio que le inspira la "forma arquitectónica". Una inspección superficial de su propio sistema desmentirá esa actitud. Por cuanto a lo de Budha, no merece la pena refutarse. El problema de unidad y distinción tendrá que discutirse más tarde con toda amplitud. Dar a alguien la impresión de que cuando identifico la filosofía y su historia lo hago en los términos tradicionales, es sencillamente una falsedad. Por último, en lo que se refiere al punto tercero, estoy de acuerdo en la distinción que usted hace entre "sistema" y sistematización".

Croce: Me agrada saber, perdonando la interrupción, que en algo estemos de acuerdo. Pero, ardo en deseo por conocer las objeciones que usted tiene contra mi manera de concebir la filosofía.

Gentile: "El filósofo es un animal.paciente."

Croce: ¡Bien! Escucharé con toda paciencia.

Gentile: La quintaesencia de su pensamiento es concebir la filosofía como metodología. ¿Está usted de acuerdo?

Croce: En efecto, la "metodología de la historia".

Gentile: Ahora bien, su instrumento metodológico es el "vestíbulo" ha mucho tiempo abandonado por el espíritu de la vida moderna. Suya es una concepción de la filosofía "de puertas cerradas", porque está cerrada por dentro y es inaplicable a las experiencias prácticas. En sus manos la filosofía se convierte en una técnica ajena a la vida y a la historia.

Croce: Perdón, pero ¿no acaso he juntado filosofía y vida, con el vínculo común de la "coherencia"?

Gentile: Ciertamente. También yo puedo aceptar su concepto de la filosofía como coherencia, siempre que sea universal. Pero, en usted, por definición, siempre es particular.

Croce: ¿Cómo?

Gentile: Porque todos los pensamientos, cuya coherencia en la vida aspira usted a hacer inteligible, los refiere usted a un espíritu que no se concibe como sujeto de creación, sino como objeto de contemplación. Por lo tanto, la filosofía como "metodología de la historia" pertenece a la historia muerta, ya que muerto también está su espíritu.

Croce: ¡Dejad que los muertos entierren a los muertos! Yo, por mi parte, tengo muy viva conciencia de que la función de la metodología en cuanto "momento abstracto de la historiografía" es hacer posible el mejor conocimiento histórico para orientación de la vida práctica. Además, para ser enteramente franco, me provoca náusea toda doctrina que de buenas a primeras pare programas de acción del interior de sus "entrañas corruptas".

Gentile: Yo, por mi parte, estoy aburrido de sus abortos. Además, usted no es consecuente en su definición de la filosofía.

Croce: ¿Qué quiere decir?

Gentile: En determinado momento usted dice que la filosofía es historia, y después dice que es el "momento metodológico de la historiografía".

Croce: Permítame aclarar lo que pienso, valiéndome de la siguiente ecuación: filosofía = historia = historiografía = metodología. La distinción que hago entre historiografía y metodología es "meramente empírica" y didáctica.

Gentile: Entonces ¿no identifica usted *res gestae* con *historia rerum gestarum?*

Croce: Claro está que no. En mi concepción de la filosofía como metodología, cuya tarea consiste en analizar las "categorías constitutivas de los juicios históricos", siempre he tratado de eludir una "totalidad confusa". Semejante confusión produce un resultado estéril, comparable a lo que acontecería si en las especies se neutralizara lo masculino y lo femenino, extirpando sus peculiares cualidades u órganos.

Gentile: Por lo contrario, el concepto de historia como "histo-

ria contemporánea" que usted defendía vigorosamente junto conmigo, implica la fusión misma de *res gestae* con *historia rerum gestarum.*

Croce: Concediendo que hemos llegado a un punto irreconciliable en cuanto a lo que cada uno piensa acerca de la naturaleza de la filosofía, ¿no advierte usted que su metafísica "teologizante" es algo que pertenece al pasado?

Gentile: Nietzche exclamaba: ¡Dios ha muerto! A usted le gusta gritar: ¡La Metafísica ha muerto! Pero la verdad es que ni Dios ni la metafísica han muerto.

Croce: Bueno, ¿entonces qué?

Gentile: Considero que la crítica que usted le hace a mi actitud acerca de la filosofía no es verdaderamente una acusación, sino más bien una "autocrítica". La metodología propuesta por usted es una caricatura de la índole verdaderamente seria y religiosa de toda filosofía auténtica. Por último, esa su filosofía de "múltiples problemas" pertenece a una orientación "mítica"; la verdadera filosofía siempre se ocupa de un único fundamental o "vital problema". Vale más una "filosofía teologizante" que esa "filosofía mundana" que usted profesa. Y bien visto, ¿qué tiene de malo hablar del verdadero "Dios que hay en nosotros"?

Croce: ¡Que Dios nos bendiga!

IV. TEORIA LOGICA

Gentile: ¿Qué piensa usted acerca de la solución que le he dado al "problema fundamental" de la filosofía?

Croce: ¿Se refiere usted al problema lógico de la unidad?

Gentile: ¿Y por qué no llamarlo asimismo el problema metafísico o gnoseológico de la multiplicidad?

Croce: ¿Convendría usted que lo llamásemos el "problema de la unidad —distinción" de la realidad espiritual?

Gentile: Bien, si así gusta usted. Y a propósito, sugiero que discutamos nuestros respectivos sistemas de lógica paso a paso, porque a las gentes que están acostumbradas a una *philosophia pigrorum* les será dificultoso digerirlos.

Croce: Su intrincado *Sistema di logica come teoria del conoscere,* como toda "filosofía teologizante", introduce subrepticiamente y a querer o no el distingo entre dos especies del pensar, a saber: un "pensar divino" y un "pensar meramente humano". Mi crítica a la orientación general de su doctrina está fundada en esa distinción, que es su talón de Aquiles.

Gentile: ¿Por qué dice usted subrepticiamente y a querer o no?

Croce: Porque su teoría actualista no sólo va contra distingos abstractos, sino contra toda especie de distinciones. Es más, de hecho usted considera como abstracta la categoría misma de *distinzione.* Por lo tanto, su distinción básica entre "acto" y "hecho" se cuela por la puerta de atrás de sopetón.

Gentile: ¡Cómo! Pero si todo mi *Sistema de Lógica,* que reconcilia a Aristóteles con Hegel, refuta categóricamente esa afirmación. ¿En qué funda usted semejante idea?

Croce: La fundo en su *Sistema,* residuo de la "metafísica de la mente" spaventiana, en el que se disfraza con nuevo ropaje el distingo entre la lógica de la gente común y corriente y la lógica de los metafísicos.

Gentile: Sírvase decirme a qué se refiere.

Croce: Sencillamente a esto: usted designa el pensar científico y el de nosotros los pobres mortales, bajo el nombre de "lógica de lo abstracto", y al pensar en el super-mundo de los filósofos, lo llama usted "lógica de lo concreto".

Gentile: Una cita tomada al azar de cualquiera de mis libros será suficiente para mostrarle cuán lejos anda usted de la verdad: "La filosofía no tiene un dominio separado de los dominios de la ciencia y del saber común: *nihil a se alienum putat.*"

Croce: Esa cita comprueba el primer cargo que le hice, a saber: panlogismo, cuyas omnívoras fauces de pensamiento se tragan todo lo tragable. La interpretación que hace usted de la Idea Asoluta como *Logos,* puede rastrearse hasta el hegelianizante Spaventa del siglo pasado, quien ha dejado en su modo de pensar un fuerte residuo.

Gentile: Perdone; pero necesito tiempo para digerir ese guiso.

Croce: Mi tesis consiste en que usted construye una "dualidad de lógicas", a saber: *logo astratto* y *logo concreto,* dotando a cada uno de su propio criterio de la verdad.

Gentile: Y si en beneficio de la discusión aceptara sin conceder su tesis, por otra parte, insostenible ¿cuál es la implicación?

Croce: Pues bien, ésta: que en la dualidad siempre hay la "tendencia de trascenderse a sí misma" y nos conduce a la unidad. En el *Sistema* de usted, conduce a la "desvaloración" de la "lógica de lo abstracto" por la "lógica de lo concreto". De allí, el panlogismo, o sea, la tendencia de resolver todos los demás momentos o aspectos de la realidad en la forma de pensar lógico: "acto puro" o "logos concreto".

Gentile: Lo siento; pero no puedo considerar el panlogismo co-

74821

mo un cargo, porque lo cierto es que todo el mundo, a sabiendas o no, es panlogista. "Filosofar es panlogizar." Bien interpretado el panlogismo como un pensar concreto, el mundo no se nos efuma en la idea del mundo, según la acusación que con estúpida presteza le lanzó el Dr. Johnson al Obispo Berkeley; por lo contrario, le presta vida a la luz de la razón. En suma, no puede eludirse el panlogismo, por la sencilla razón de que pensar es imposible sin pensar.

Croce: Su argumento carece de validez, porque es igualmente imposible eludir el resto de la experiencia. El predicamento no es meramente logocéntrico, sino psicocéntrico. Sin embargo el problema de la "distinción" sigue irresuelto.

Gentile: Quizá en el curso de nuestra disputa lo lleguemos a resolver.

Croce: Creo que eso no pasará de ser un buen deseo. De todos modos, el segundo defecto de su lógica, que no le concede lo debido al "logos abstracto", es la tendencia hacia el misticismo. Esa manía que tiene usted por "la unidad del espíritu", consecuencia de su carencia de sentido agudo por la distinción, lo sumerge en la realidad sin que verdaderamente la haya pensado, porque teme usted que el pensamiento le haga perder contacto con lo inefable. "Ese su acto puro, que usted llama Pensar, podría igualmente llamarse Vida, Sentir, Voluntad, o cualquiera otra cosa, puesto que toda denominación, implicando una distinción, resulta aquí no sólo inadecuada, sino indiferente."

Gentile: ¿Cómo? ¿No advierte usted que mi *riforma* de la dialéctica hegeliana es esencialmente la crítica a su "presupuesto místico"?

Croce: Su llamada "reforma" no es en realidad sino una nueva forma, inspirada en el Spaventa místico, del viejo método hegeliano, cuyo error fundamental consistió en "la falsa aplicación del principio dialéctico" a la esfera de los "distintos".

Gentile: Tuviera la bondad de expresarse con mayor claridad.

Croce: Como usted bien sabe, mi tesis en el libro sobre Hegel consiste en sostener que confundió la dialéctica o "síntesis de los opuestos" con el "nexo de los distintos". Recordará usted que Hegel inicia su sistema con la oposición entre ser (tesis) y no ser (antítesis), y termina con la oposición entre arte y religión. Pero estas dos especies de oposición son esencialmente diferentes, y aplicarles a ambas una misma técnica no es sino pura deformación. La "manía por el triadismo" que aquejó a Hegel es lo que explica que hubiere transformado lo "distinto" o sean los conceptos concretos, en lo "opuesto" o sean los conceptos abstractos. La ironía quiso que, en definitiva, el resultado fuera "la noche en que todos los gatos son pardos", la negra noche del misticismo.

Gentile: ¿Cómo se propone usted corregir su lógica?

Croce: Restringiendo la vieja dialéctica, que es la unidad de los opuestos, a cada "distinto" o "grado" de realidad. Con semejante restricción se evita aplicar equivocadamente el método hegeliano a campos situados más allá del dominio que le es propio. De allí que una nueva "dialéctica de distinciones y oposiciones" caracteriza mi "espiritualismo absoluto".

Gentile: Desde su punto de vista ¿cuál sería la relación, por ejemplo, entre el "distinto" del arte y el "distinto" de la filosofía?

Croce: No sería, sin duda, la relación triádica de los opuestos sino la relación diádica del "grado doble", donde lo que está explícito en una forma está implícito en la otra.

Gentile: Perdóneme; pero no puedo aceptar la crítica que le hace usted a la *Ciencia de la Lógica* de Hegel.

Croce: ¿Por qué no?

Gentile: "Si hubiere un nexo de distintos más allá de la unidad de opuestos, la ley lógica de la razón sería doble; y a fin de salvar la unidad de la razón, sería necesario trascender esa

dualidad, ya sea dialécticamente, ya echando mano de la teoría de los grados, por una unidad superior y fundamental." La exigencia por la unidad no permite la dualidad en cuanto tal.

Croce: Precisamente. La teoría de los grados, que respeta la "autonomía" de las formas de la realidad, propone que el "concepto puro", o sea el verdadero objeto de la lógica, sea una "unidad de distinciones". Toda mi *Lógica come scienza del concetto puro* puede considerarse como la explicación de lo que está vivo y de lo que está muerto en la filosofía de Hegel.

Gentile: Su "concepto puro" como "ultra-y-omni-representativo" es una pura abstracción. Lo que usted tiene por vivo en la filosofía de Hegel está realmente muerto, y lo que tiene por muerto está realmente vivo.

Croce: Lo que usted acaba de decir no pasa de ser una hábil caricatura del título de mi libro sobre Hegel, publicado en 1907.

Gentile: Aprovecho las lecciones que usted, maestro consumado en ese arte, me ha dado. Pero para pasar de lo ridículo a lo "sublime", utilizando así uno de esos preciosos predicados con que usted trata de explicar la popularidad de que goza mi pobre "acto puro", yo veo en toda su *Logica* una elaboración equivocada, aunque arquitectónica. Su "unidad de distinciones" es una unidad "estática". ¿Cómo se propone usted explicar el "tránsito" de una forma a otra?

Croce: Con mi doctrina de la "circularidad espiritual" contesto a su pregunta. La idea del "círculo" en el que la forma y la materia están en recíproca relación, es la "verdadera idea filosófica del progreso".

Gentile: Ese "círculo" es como un "perro rabioso" que trata de morderse la cola. El único círculo adecuado es aquel cuyo centro lo ocupa el Ego pensante. No es concebible un círculo que carezca de centro.

Croce: Esa no es sino una parodia basada en una metáfora geométrica. ¿Acaso no es igualmente inconcebible su "círculo", puesto que carece de circunferencia? Su famoso Ego trascendental es un "Dios inefable", sólo que vestido a la moderna. Por eso acuso a su *Sistema* de misticismo.

Gentile: Mi contestación definitiva a ese cargo consiste en que el actualismo, en lugar de anular la distinción de categorías, permite la "conservación, o mejor dicho, la restauración de una riqueza infinita de categorías, tales que ninguna lógica y ninguna filosofía hayan jamás concebido".

Croce: Esa "infinita riqueza de categorías" tiene todas las señales inequívocas del asombro místico.

Gentile: ¿No se ha percatado usted que mi problema ha consistido en lograr la reconciliación entre la multiplicidad y la unidad de la experiencia histórica?

Croce: Por supuesto; y toda vez que conozco el sentido histórico de que está usted dotado, y que desgraciadamente ha echado a perder con una filosofía artificiosa, calificará su solución de "misticismo histórico", dos *insociabilia.*

Gentile: Tiene la bondad de aclararme eso.

Croce: "Un misticismo que quisiera insistir en la particularidad y diversidad, un *misticismo histórico,* sería, de hecho, una contradicción en los términos, puesto que el misticismo es ahistórico y antihistórico por su naturaleza misma."

Gentile: Su análisis es de buena lógica; pero más bien se aplica a usted, que no a mí.

Croce: ¿Cómo justifica usted esa afirmación?

Gentile: A fin de probar de un modo eficaz mi argumento, me propongo mostrar el supuesto místico de la manera general que usted tiene de filosofar, y como corolario mostraré la degeneración de una verdadera "concepción histórica" de la historia en ese su llamado "historicismo absoluto".

Croce: Si usted se sale con la suya, Gentile, reconoceré gustosamente su superioridad.

Gentile: Según mi modo de ver, su *Lógica como la Ciencia del Concepto Puro* no es una ciencia "filosófica", sino una ciencia "empírica", un ejemplo contemporáneo de la tradicional "lógica de lo abstracto", cuyo principio fundamental es la ley de identidad, y cuya concepción de la verdad trasciende la "experiencia pura" o el acto de pensar.

Croce: Su acusación de empirismo me sorprende, porque siempre le he sido contrario.

Gentile: Muy cierto; pero siempre lo ha atacado valiéndose de otras armas empíricas.

Croce: ¿Se puede saber a qué se refiere usted?

Gentile: A su "filosofía de las cuatro palabras": estética, lógica, economía y ética.

Croce: ¡Válgame! ¡Qué manera de describir mi *Filosofía dello Spirito*!

Gentile: Todo su pensamiento es empírico, puesto que para usted todo está "fuera de discusión". Todo es un hecho: el arte, la filosofía, la economía, la moral. Todos estos hechos son inmediatos o dados, pero no están demostrados en su sistema. Sin embargo, esos hechos son muy cuestionables. "Hechos, por lo tanto, que no son un hecho." Los cuatro hechos o "distintos" son aspectos de un hecho único, a saber: el espíritu, "distribuídos en sus compartimientos". ¿Por qué han de ser *cuatro* las categorías "sagradas"?

Croce: Nada de "sagrado" tienen mis cuatro momentos, puesto que no pretendo ofrecer al mundo una "terapéutica filosófica". Como cada categoría es universal, no es un número, sino una cualidad de la experiencia. Las categorías eternas no cambian; son los conceptos que de ellas nos formamos, lo que es mudable. De todos modos, ¿cómo deduce usted el misticismo partiendo del supuesto empirismo de mi punto de vista?

Gentile: Muy fácilmente, pues el significado primario del misticismo no es la "negación de diferencias", que es lo que usted acentúa, sino la "negación de la actividad verdadera del

sujeto". En otros términos, misticismo es tanto como cualquier forma de objetivismo, que presupone un *quid* más allá y fuera de nosotros, sin que venga al caso cuál sea el nombre que se le de a ese algo. La negación de diferencias es una característica secundaria del misticismo y es realmente una consecuencia de su significado primario. Hablando con todo rigor, su afirmación de distinciones es inconsecuente con su principio fundamental, o sea, la objetividad de la realidad, puesto que semejante principio implica una "unidad desnuda de toda distinción". En resumen, la "fuente original o la conclusión final de los sistemas objetivistas" es el misticismo puro.

Croce: Pero ¿acaso no defiendo la doctrina de que no hay nada fuera del espíritu?

Gentile: Ciertamente. No obstante su manera de concebir el espíritu es objetivista, por lo tanto, naturalista. Para comprobar mi aserto, permítame recordar la siguiente frase sacada de su *Filosofía della práctica:* "El conocimiento" dice usted "es conocimiento de algo; es el rehacer de un hecho, re-creación ideal de una creación real."

Croce: ¿Qué tiene de errónea esa justa afirmación?

Gentile: Proponer, como usted lo hace, que la creación real, producto de la voluntad, es el antecedente de la re-creación ideal, producto del conocimiento, es tanto como presuponer, a la manera dualista, un objeto en cuya realidad nos es dable creer por un acto de fe, pero que no podemos en modo alguno demostrar.

Croce: Si por dualismo hemos de entender la *autodistinzione* del espíritu en sus propias formas, nada debe preocuparnos, porque implica un criticismo del dualismo metafísico y de toda trascendencia.

Gentile: Aun cuando su argumento no me convence, debemos procurar, por lo menos, llegar a un acuerdo acerca de nuestro desacuerdo.

Croce: En efecto, procuremos eso por lo menos. Yo sostengo que la doctrina de usted conduce al misticismo, puesto que niega la diversidad concreta.

Gentile: Y yo sostengo que la suya conduce al misticismo, puesto que niega la unidad concreta.

Croce: ¿Podremos estar de acuerdo también, por lo menos, en nuestras afirmaciones?

Gentile: No.

Croce: ¿Por qué no?

Gentile: Porque su afirmación de los "distintos" concretos no es lógicamente coherente con su afirmación de la unidad concreta.

Croce: La distinción concreta no es sino la unidad concreta.

Gentile: Mejor sería decir que la distinción misma sólo es concreta o *attuale,* si los distintos son abstractos o *inattuali.*

Croce: Todo el problema se reduce a determinar si la unidad concreta debe entenderse de una manera "mediata", como yo la entiendo, o si, como usted burdamente lo hace, de una manera "inmediata".

Gentile: ¿Cómo puede usted realizar la unidad concreta del espíritu, si su concepto de la distinción separa atomísticamente las diferencias que se han presupuesto como inmediatas?

Groce: La desconfianza de la índole unificante que le inspira la distinción, se debe a que la confunde con "separación". Hay una enorme diferencia entre la separación, que es de origen naturalista, y la distinción.

Gentile: ¿Por qué demonios distingue usted entre conceptos distintos y conceptos opuestos?

Croce: Porque los conceptos distintos no pueden ser opuestos, precisamente porque ya tienen en sí la oposición. Por ejemplo, el arte es un concepto distinto que contiene la oposición de lo bello y lo feo. La filosofía es un concepto distinto que contiene la oposición entre lo verdadero y lo falso. En su-

ma, el arte y la filosofía son distintos, no opuestos.

Gentile: Pero ¿cómo puede hacer inteligible el concepto de desarrollo espiritual sin una "unidad de opuestos", sin una *coincidentia oppositorum* dinámica.

Croce: Semejante coincidencia "puntualiza" el proceso espiritual en un punto fijo. ¿Cómo explicar, entonces, la historicidad de las cosas con esa dialéctica? A pesar de sus declamaciones en pro de la índole contemporánea de la historia, el idealismo actual reduce todos los acontecimientos o hechos a un único "acto puro" y reduce a todos los personajes a una única "fisonomía o máscara".

Gentile: La concepción actualística de la historia sigue siendo fiel a la "contemporaneidad" de la historia, concepción que ahora quiere usted convertir en "metáfora". Para mí, la historia es el drama viviente del hombre, creación del sujeto trascendental, la "humanidad profunda" que está en nosotros. Ese "círculo de distinciones" suyo, que circunda el proceso histórico, no es sino una "dialéctica pintada". Dogmáticamente propone usted la historia como el antecedente de la historiografía, y esto conduce a un proceso mecánico o determinista, que priva a la verdadera historia de su libertad. Su "historicismo absoluto", no es ni absoluto ni histórico, porque insiste usted en la intuición clásica de objetivismo o misticismo. De aquí mi acusación de misticismo histórico, *contradictio in adiecto.*

Croce: ¡Perfectamente! Después de esta larga discusión le concedo a usted la victoria definitiva.

Gentile: ¿Lo dice usted en serio?

Croce: Sí; la victoria contra un hombre de paja.

Gentile: Gracias, por nada.

Croce: Ahora me preocupa algo relativo a su "método de la inmanencia absoluta" y que viene al caso.

Gentile: ¿Se puede saber?

Croce: Pues, su absoluta inminencia.

Gentile: ¡Vaya chiste!

Croce: ¡Ojalá no pasara de ser eso!

Gentile: ¿Tiene usted el valor de afirmar que va en serio?

Croce: Hasta ahora, en esta nuestra guerra de nervios, me he abstenido de deducir la consecuencia más grave de la orientación general de su pensamiento.

Gentile: ¿Y por qué tanta consideración?

Croce: La tercera consecuencia, y la más fatal, de su *Sistema* es la tendencia que tiene hacia el "fenomenalismo o historicismo protagórico".

Gentile: ¿Cómo llega usted a conclusión tan portentosa?

Croce: Su "desvaloración" del "logos abstracto" implica una "depreciación" del sentido de los valores, porque el "acto puro" del pensar o "logos concreto", que permanece indiferenciado, se convierte en hecho bruto y "capricho individual". Esta "indiferencia teórica y ética" es peligrosa en la teoría y en la práctica. En la teoría, porque produce un ambiente de malsano escepticismo; en la práctica, una actitud de afectada complacencia.

Gentile: ¿Aceptará usted que nuestra controversia en este punto se debe a nuestra manera diferente de concebir la "fenomenología del error y del mal"?

Croce: Precisamente.

Gentile: Entonces sostengo que su teoría del error y del mal conduce a un fenomenalismo en el sentido protagórico, a un positivismo ético, a una "igualación de valores", y a la resignación ante el hecho bruto. Pero antes de aducir mis pruebas, quisiera escuchar las suyas.

Croce: A la "excesiva concupiscencia por lo concreto", debe hacerse responsable de la "obliteración de los valores" en su filosofía.

Gentile: Lo niego con todas las fuerzas de mi corazón, porque la concepción moral de la vida está basada sobre la "distinción fundamental" entre lo que es y lo que debe ser.

Croce: Me permito recordarle, señor mío, que no es a su corazón sino a su cabeza a quien me dirijo. Si todo en cuanto producto del mismo acto es bueno, entonces nada es bueno.

Gentile: ¿Qué clase de lógica lo autoriza a usted para afirmar que, porque la misma actividad obra lo bueno y lo malo, la consecuencia sea no haber diferencia entre ellos? El problema no consiste en si hay o no hay distinción entre valores y desvalores; consiste en cómo hacer que semejante distinción sea inteligible. Si hacemos que los dos términos contrastantes del valor sean externos para cada uno, entonces la distinción es ininteligible.

Croce: Pero, precisamente, yo pienso que usted reduce a uno los dos extremos de la relación. ¿No defiende usted la idea de que se llega a juzgar como error y mal lo que antes se había tenido por verdad y por bueno?

Gentile: Sí. "El mal que se combate no es el mal que se comete."

Croce: ¿Qué tiene que ver el pensamiento con la creencia? Creer que algo es verdadero o bueno no es lo mismo que pensarlo. "Creerse rico no significa ser rico."

Gentile: Niego. El que *verdaderamente* se cree rico significa que es rico.

Croce: Concediendo que el error y el mal son inconcebibles como actos positivos, añade usted que, fuera del proceso que los corrige, son verdaderos. Recurre usted a la "distinción cronológica" entre pasado y presente a fin de poder diferenciar entre error y verdad; entre bueno y malo. En otras palabras, el error es la verdad pasada, y el mal, la moralidad pasada. Si he comprendido bien su punto de vista, pregunto: ¿serán el error y el mal el acontecimiento de hace un año, de hace un día, o de hace un instante?

Gentile: Lo siento. En este *mismo* instante acaba usted de mal- el error y el mal el acontecimiento de hace un año, de hace interpretarme, porque mi distinción entre pasado y presente

es una distinción lógica, a la cual el tiempo empírico es ajeno.

Croce: Su concepto del "pasado lógico" no es sino una distinción confusa entre dos aspectos del espíritu. El error, contrario a lo que usted cree, no es pensamiento pasado, sino carencia de pensamiento, un acto de la vida que satisface la ilusión de que se posee la verdad. Es decir, el error es cosa que pertenece a la economía de la vida, y una prueba más del carácter económico del error, que tiene sus antecedentes clásicos, es el hecho de que los motivos de orden práctico se utilizan para "justificar los errores", no para justificar la verdad. Y lo que nosotros llamamos el mal moral está fuera de la conciencia moral; no es inmoral, sino "amoral", porque es "la forma económica, utilitaria y emocional del espíritu", que, para ser negada por la vida moral, debe primero ser propuesta.

Gentile: ¡Vaya bocado! De todos modos me resulta indigesto. Usted se queja de que mi teoría "atenúa" hasta el grado de esfumar el error y el mal. ¿Cree usted que la suya corre mejor suerte? Examine cuidadosamente esta cuestión del error. Dice usted que el error satisface económicamente al hombre. De ese modo, el aguijón del error, requisito de la vida espiritual, desaparece. En el sistema de usted, el error resulta demasiado bueno para que sea cierto; carece de ese saber a "pecado original", del que por siempre hemos de redimirnos en esta nuestra trágica vida. Si el error es útil a la vida, ¿por qué hemos de oponernos a que ocurra? La misma paradójica situación se aplicaría *mutatis mutandis,* a la cuestión del mal. Tampoco aprovecha en nada substituir lo verdadero y lo bueno por lo útil, "del mismo modo que el agua no alivia a quien tiene hambre y no sed".

Croce: Bien nos vendría un poco de agua para apagar esta sed nuestra de locuacidad. Y puesto que hemos llegado a extremos irreconciliables de nuestras filosofías, sugiero que ha-

gamos el balance de la crítica que nos hemos hecho en el campo de la lógica. ¿Tiene usted algún otro cargo que hacerle a mi *Lógica?*

Gentile: Precisamente un cargo, no; pero sí deseo mostrar un desatino histórico en que ha incurrido usted. En el tercer capítulo de sus acusaciones, se refirió usted a lo que llamó mi "historicismo protagórico". En realidad, Protágoras, el solipsista del mundo antiguo, es "antípoda del actualismo", porque su concepto del hombre no es la medida para todas las cosas. Si usted me permite una última palabra, diría que la manera que usted tiene de concebir la historia bien podría calificarse de protagórica, puesto que la historia vista desde afuera es "toda de un mismo color". Es lo que es.

Croce: Con usted siempre se trata del mismo cuento. Repite hasta el cansancio las mismas razones, como el chismorreo de una vieja solterona.

En fin, para resumir la anterior polémica sobre la lógica, digo que he presentado tres acusaciones conexas contra su teoría, a saber: panlogismo, misticismo y fenomenalismo. Llegué a esa conclusión utilizando el método dialéctico de la polaridad, en el cual los polos son "distintos".

Gentile: Por mi parte, habiendo aceptado el primer cargo que para mí es doctrina sana, he acusado a su teoría de los otros dos. Alcancé esta conclusión valiéndome de una dialéctica legítima, en que los polos son "opuestos".

V. FILOSOFIA DEL ARTE

Croce: ¿Estaría usted conforme en que los argumentos que esgrimimos en contra de nuestras respectivas lógicas pueden extenderse a los demás campos de *"lo spirito"?*

Gentile: Naturalmente.

Croce: Entonces permítame que primero examinemos el arte, el "momento subjetivo" en el sistema actualístico de usted. Tres son las principales dificultades que encuentro en su teoría del arte. En primer lugar, aquella antigua definición de usted, de que el arte es la "filosofía del artista" está aquejada de la falacia de un círculo vicioso: a = ba = bba = bbba, etc. Afirmar que el "arte es la filosofía del artista", es algo tan profundo y substancial como afirmar que "cocinar es la filosofía del cocinero".

Gentile: ¡Qué babosadas está usted condimentando! Lo que quiero decir con aquella definición mía, es que un artista expresa sus propios sentimientos o estado de ánimo como "teñido por cierto pensamiento dominante". Seguramente usted no podrá negar eso.

Croce: Su teoría, en el fondo, es un regreso a la falsa opinión hegeliana sobre el arte como *philosophia inferior,* contra la cual defendió Francesco de Sanctis el verdadero concepto de arte como "forma no-conceptual". ¿Acaso consiste el arte en llenar de sentimiento las "formas lógicas"?

Gentile: Es obvio que la lógica del arte no es la misma que la lógica de la filosofía. "La filosofía de los poetas desaparece

en sus almas mismas; las almas de los filósofos, en cambio, desaparecen en su filosofía". Por eso, "la belleza es la verdad", es decir, la verdad del arte; la verdad es la belleza, o sea la belleza de la filosofía. Además, ¿qué no se ha percatado usted que en mi reciente análisis del arte he desarrollado la distinción entre "arte puro" y la "obra de arte"? El arte puro, o sea la "esencia" de la obra de arte, es *"sentimento"*.

Croce: Esa afirmación es patentemente errónea, porque no son idénticos arte y sentimiento, sino que aquél es "expresión" o "intuición" de éste.

Gentile: Calumnia usted lamentablemente mi análisis dialéctico o perspectivista de las formas del espíritu. Puesto que el espíritu es "actualmente" uno, no es posible que sus formas múltiples constituyan sus elementos separables, sino más bien sus perspectivas o *aspectos.* La naturaleza del método dialéctico implica la búsqueda de los factores "trascendentales" que hacen inteligible la experiencia. La elaboración de los adjetivos distinguibles inmanentes a toda la realidad sirve para puntualizar los diversos modos de ver al mundo. Si se aplica específicamente ese tipo de análisis al campo del arte, el "arte puro" en cuanto "momento subjetivo" es la "totalidad del espíritu bajo el aspecto de arte". Ahora bien, el arte en lo concreto es más que "lo artístico" o "arte puro", o sea la "esencia" de la obra de arte. En otros términos, la esencia y la existencia del arte no son idénticas; lo que no significa que el arte puro sea inexistente. Lo que precisamente significa es que la cualidad artística de la experiencia solamente existe dentro de la totalidad del proceso espiritual. Hablando con todo rigor, el arte puro posee el estado de *persistencia,* más bien que el de *existencia.* Por lo tanto, para contestar su último argumento, se puede decir que, ciertamente, *en lo concreto,* el arte es la expresión del sentimiento; pero, *en lo abstracto,* el arte no es sino "sentimiento pu-

ro". Pues, para decirlo una vez más, una "obra de arte" es más que el "arte puro". En la obra de arte hay una "verdad objetiva" o un contenido integrado con su "tono de expresión". Pero en el arte *sub specie artis,* nos fijamos en la tonalidad o subjetividad del espíritu humano.

Croce: Lo que su muy especial tipo de análisis dialéctico o perspectivista no acaba de entender es que quizá lo no existente en un sector del espíritu, exista en otro. Por ejemplo, el sentimiento no existe como tal en el campo del arte; pero sí existe como el "aspecto práctico" de la vida. En todo caso, dígame ¿cómo puede ser el puro sentimiento la esencia del arte? ¿No es cierto que el sentimiento (deseos, pasiones, anhelos, voliciones) es solamente "materia" para la forma artística en el "círculo" del espíritu?

Gentile: Por lo contrario; yo considero que es la "forma" o esencia de la obra de arte ese singular sentimiento de que está compenetrada. A mis ojos, la forma estética no es el elemento objetivo que organiza la materia o contenido de la obra de arte, sino que es el elemento subjetivo que la vitaliza. La forma estética es la "forma pura" idealmente abstraída de la obra de arte o "forma concreta". Esta última es una síntesis de la forma y del contenido abstractos. En suma, la esencia del arte está en su forma abstracta, *"puro sentimiento",* o sea, distinguible residuo de su forma concreta.

Croce: Como este "puro sentimiento" no es sino puro sentimentalismo, prefiero pasar adelante a la segunda dificultad que ofrece su teoría del arte. Su manera de concebir la educación artística como "educación eminentemente egoísta", va en contra del sentido común, porque siempre se ha reconocido que el arte es un agente civilizador.

Gentile: Apelar al sentido común es no pocas veces apelar a la necedad. Advierta usted que cuando caracterizo al artista como "egoísta" o "libertino", me refiero al contexto del arte en cuanto tal, o sea en cuanto "arte puro", esa calidad sub-

jetiva o artística de la experiencia, que no existe "actualmente" *per se,* sino que persiste en "actualidad" como aspecto de toda experiencia. No me refiero, pues, al arte en lo concreto, porque el artista real en la vida siempre doma más o menos su persistente libertinaje al objetivar su energía emocional en lo que se llama una obra de arte. Muy bien puede carecer el artista del sentido crítico de los otros; pero no de su propia "autocrítica". En suma, si consideramos abstractamente la educación artística, es subjetivista o egoísta; pero considerada concretamente, es moralizadora.

Croce: Esa manera artificiosa que tiene usted de transitar entre el punto de vista abstracto y el concreto y viceversa, nos lleva a la tercera y última dificultad que ofrece su análisis de lo estético. Su teoría conduce a una "negación radical" del arte, porque en lo concreto queda identificado con la crítica y con el pensar. La tendencia de identificar el arte con la crítica de arte obedece a una confusión de dos sectores. Eliminar la "autonomía" del arte es socavar los cimientos mismos de la crítica literaria y artística. La función de la crítica literaria es hacernos inteligible la distinción entre poesía y prosa. Toda teoría que no lo haga, no sólo es falsa, sino inútil y vacía de contenido. Explicar todo en términos de un "acto indistinguible" es no explicar nada en lo particular. Para ser más preciso, esa consecuencia fatal va implícita en su identificación de leer con traducir.

Gentile: Si me permite una interrupción, aclararé que mi tesis de la identidad entre leer y traducir significa la imposibilidad de concebir una obra de arte como una *Ding-an-sich.* El crítico literario que lee un poema tiene que traducirlo a su idioma personal a fin de poder interpretarlo. No puede, por decirlo así, leer el poema directamente.

Croce: Quien traduce cuando lee es porque no ha aprendido aún a leer bien. Semejante confusión radical conduce al fenomenalismo estético y a la imposibilidad de distinguir en-

tre lo bello y lo feo. El fracaso de no hacer inteligibles los contrastes estéticos de la experiencia es el resultado lógico del principio mismo del actualismo, en que los componentes distinguibles se confunden lamentablemente.

Gentile: En primer lugar, es la calidad del sentimiento lo que discrimina la belleza y la fealdad, y no la calidad de la expresión. A lo bello lo caracteriza la autenticidad y sinceridad de los sentimientos; a lo feo los "sentimientos superficiales" y artificiales. En segundo lugar, la crítica literaria no es asunto de "análisis químico" encaminado a distinguir en un poema lo que tiene de poético y de no-poético, como si en realidad fuera factible separar los dos elementos. Y en tercer lugar, si por fenomenalismo se entiende, no la concepción individualista de un Protágoras, sino la trascendencia de lo que llamó Spaventa *"l'ontismo",* entonces no vacilo ni por un momento en declararme "fenomenalista convencido". Pero, puesto que de esto ya hemos hablado, permítame pasar a hacer la crítica directa de su filosofía del arte.

Croce: Estoy preparado para lo peor.

Gentile: Su famosa *Estetica,* como todo lo demás de su *"Filosofia dello spirito",* está construída totalmente sobre una base empírica, donde todo se considera asunto indiscutible de hechos.

Croce: Debo confesar que, dentro del plano puramente intelectual, me resulta difícil comprender la severa actitud que adopta respecto a mi *Estetica.* Pues ¿qué no se adhirió usted a mis opiniones cuando, en 1902, escribió una nota de revista a la primera edición del libro? ¿Por qué, entonces, el repentino cambio en su *Filosofia dell'arte,* publicada en 1931?

Gentile: Pues yo también debo confesar, puesto que es saludable al alma, que al principio de mi vida intelectual fuí culpable del "gran error especulativo" que ha infectado su *Estetica,* a saber: la concepción aristotélica de la individuali-

dad como "particularidad". Sólo la intensa reflexión sobre el problema educativo me pudo salvar de ese pecado original suyo.

Croce: ¡Imposible! Toda mi filosofía está basada en la idea moderna de que el verdadero individuo es el "universal concreto". Y además, ¿no se ha percatado usted que he corregido la primera edición de mi *Estetica,* aclarando que el momento de la individualidad es realmente el momento intuitivo de la "unión inmediata de lo individual y lo universal", que únicamente por el pensamientto puede mediarse?

Gentile: Me he percatado que usted siente vigorosamente la inmanencia de todo dentro del individuo determinado, pero este legítimo modo de sentir no ha recibido una "interpretación coherente" en su sistema. Su concepto del "universal concreto" como la relación de lo universal y lo individual es una relación estática, y por eso *"adialettica".* Pese a la corección que acaba de aducir, sigue usted insistiendo en la vieja doctrina de los "distintos". Pero es más, refiriéndome a esa corrección, la "unión inmediata" de lo individual y lo universal es inconcebible, porque ellos, en cuanto tales, ya son inmediatos, y la única posible unificación tiene que ser mediata. Permítame referir este análisis a su teoría del arte. Según usted, es un hecho que el arte es una forma del conocimiento. Yo niego ese hecho, porque el arte por sí mismo no instruye, ni tampoco "extiende el dominio de nuestro conocimiento". Es por eso que el arte ha sido comparado a un sueño. Para el artista, en cuanto artista, "la vida es sueño", según diría Calderón. Además, usted califica esa especie de conocimiento que se supone ofrece el arte, por los predicados de "intuitivo" o "inmediato"; lo que me lleva al concepto que usted tiene de la intuición y que padece dos defectos capitales. Primero, conocimiento inmediato encierra una contradicción en los términos, porque sin juicio el conocimiento es imposible; ¿cómo puede usted saber que en

la intuición no hay un "rayo" de luz que brilla en el concepto?

Croce: ¿Entonces usted no quiere discriminar entre arte y pensamiento?

Gentile: Por supuesto. Sin embargo, la distinción entre ellos no es, por decirlo así, "perpendicular" respecto al plano de la realidad, sino que es "transversal".

Croce: Su geometría del espíritu me recuerda la relación "circular" que defiendo. Pero quisiera conocer el segundo reparo que le ofrece mi doctrina de la intuición.

Gentile: La intuición necesariamente tiene que estar en relación con algo. ¿Intuición de qué?

Croce: Intuición del *sentimiento;* por eso el *"carácter lírico"* del arte.

Gentile: Pero lo que hace que un artista sea un artista, es precisamente la singularidad de su sentimiento, ese *"nescio quid",* poder divino que colma su obra de arte, más bien que la intuición o expresión del sentimiento.

Croce: Por extraño que parezca, usted ignora algo "tan elemental y fundamental" como es la distinción entre sentimiento o "pasión" e intuición o expresión.

Gentile: La naturaleza del sentimiento, con perdón de usted, no es como usualmente se la define, un "tumulto pasional obscuro", que debe templarse por la intuición, sino que es la "actividad misma del sujeto que estalla" con infinita energía. Y quisiera, incidentalmente, llamar la atención a que el concepto de *"sentimento"* ha sido desde la época de las escuelas socráticas la *"crux philosophorum".* Pero volviendo a los esfuerzos que usted ha desplegado en el campo de la estética, ¿le parece a usted correcto que afirme que su fin ha sido desarrollar, a través de nuestro crítico del siglo XIX, De Sanctis, una *Estetica della forma?*

Croce: Exacto.

Gentile: Buenas intenciones mal realizadas. Desde su punto de

vista, el contenido del arte, que se deriva del dominio del sentimiento, no puede en modo alguno resolverse en forma concreta, porque el sentimiento tiene su propia "existencia" como "aspecto práctico" del espíritu, o aun de un modo más preciso, como el aspecto económico de la vida. La única manera de realizar la "resolución" propuesta es por la *"inattualità"* del sentimiento. El camino que usted ha elegido no es un retorno a nuestro gran De Sanctis, porque no es una "conversión" del contenido en la forma, sino un "accesorio" de la forma para el contenido.

Croce: ¿Entonces el sentimiento no existe para usted?

Gentile: El sentimiento como inmediato no *existe,* sino que *persiste* dentro del proceso mediato de toda experiencia, ya sea ésta artística o no. Su fracaso en el intento de llegar a un formalismo estético es lo que le obliga a concebir "dualísticamente" al arte. En definitiva, su filosofía del arte termina en una "estética-de-contenido", aun cuando desde el primer momento quería elaborar una "estética-de-forma".

Croce: El proceso artístico, como yo lo veo, no es la inmediatez del sentimiento o del contenido, sino la mediatez de "sentimiento e imagen" por medio de la intuición o forma. Su concepto de arte oscila desde el extremo del clasicismo en la doctrina de "filosofía del artista", que es la contrapartida estética del panlogismo en lógica, hasta el extremo opuesto del romanticismo en la doctrina del *"sentimiento",* que es la contrapartida estética del misticismo. Los extremos se tocan. Por lo contrario, mi "Estética de la intuición" reconcilia las dos escuelas opuestas, *Gehaltsesthetik* y *Formaesthetik.* Y dígame, ¿tiene usted algún otro reparo contra mi filosofía del arte?

Gentile: Sí. Deseo criticar dos doctrinas especiales de su *Estetica.* Una se refiere al problema de la técnica; la otra, a la teoría de los *genres* artísticos y literarios. Según entiendo, para usted la técnica consiste en los medios (sonido, color,

etc.) que utiliza el artista para traducir sus intuiciones o "expresiones internas" en "expresiones externas".

Croce: Precisamente. Los medios del arte sirven como "auxilios de la memoria" y como "estimulantes físicos de la reproducción".

Gentile: Ahora bien, usted piensa que la técnica es "extrínseca" a la actividad artística, que define usted como una "expresión de impresiones". Según esta opinión, la Mona Lisa fué pintada artísticamente en la "fantasía" de Da Vinci, antes de que fuese pintada prácticamente en la tela. Por otra parte, yo pienso que el artista no utiliza la técnica para exteriorizar su fantasía, sino para convertirla en creación de obra de arte. "Nada del espíritu jamás se exterioriza, porque nada concebible hay fuera de él."

Croce: La falacia de su argumento está en que pone como mío su propio concepto de la intuición como sentimiento. Decir que la técnica como una actividad práctica es una exteriorización de la actividad artística, no quiere decir que esté fuera del espíritu mismo. Todo es espíritu, pero no todo es arte. Y finalmente, su opinión acerca de la técnica como el "presupuesto" o "antecedente" del arte es errónea, porque la técnica, como toda actividad de orden práctico, más bien sigue que no precede al arte, el "primer momento" de la actividad teórica.

Gentile: Este problema de la técnica está relacionado con la segunda crítica que deseo hacer. A mis ojos, la técnica se refiere a la "multiplicidad de las artes" (música, etc.). A muchas artes, muchas técnicas; pero el arte es uno en cuanto su carácter esencial de "sentimiento fundamental". El concepto de contenido es "equivalente" al concepto de técnica, aunque generalmente se piensa lo contrario.

Croce: Perdonando la brusquedad, ¿quiere hacerme el favor de ceñirse al punto debatido?

Gentile: Bien; usted cree que todo intento de clasificación de las artes "carece de fundamento".

Croce: ¿Acaso no tengo razón, estéticamente hablando?

Gentile: En primer lugar, su actitud respecto a las clases estéticas como *"concetti pseudoestetici"* no es coherente con su interpretación del "carácter lírico" del arte. Pues ¿qué lo "lírico" no es un género literario?

Croce: ¡Qué manera de malinterpretarlo a uno! Me he cansado de decir que la palabra *"lírica"*, fuera de sus valores polémico y declarativo, que indican la génesis pasional de la imaginación orgánica, es "redundante"; es uno de los sinónimos de *"intuizione"*.

Gentile: En segundo lugar, nada hay que sea "peculiarmente ilegítimo en la teoría de las clases literarias", porque el pensamiento no puede funcionar sin conceptos, a pesar de que su tarea consiste en conservar hacia ellos una "elasticidad esencial". Además, en oposición a sus deseos, usted se ha visto obligado por la necesidad práctica de la historiografía "a admitir de nuevo, con todos sus honores, a los proscritos géneros literarios".

Croce: Niego que tal cosa haya sucedido, porque mi polémica contra la teoría de los géneros literarios sigue en pie. Es más, siempre he admitido que todos los "conceptos psicológicos" (lo cómico, lo trágico, lo épico, etc.), en tanto que constituyen el ingrediente de la vida, pueden convertirse en objeto de la representación artística; y siempre he concedido su "utilidad" para la historia de la literatura.

VI. FILOSOFIA DE LA CIENCIA Y DE LA RELIGION

Gentile: ¿Le parece a usted que por ciencia entendamos la ciencia *abstracta,* las disciplinas positivas y matemáticas?

Croce: En contraste, la filosofía es la ciencia verdadera o *concreta.*

Gentile: Aceptará usted conmigo que el común origen de nuestras maneras de pensar fué la reacción contra el positivismo del siglo XIX y contra el *"scientismo".*

Croce: Sí; pero esa comunidad de origen solamente nos acerca desde el lado negativo de la cuestión. En cuanto al aspecto positivo, la manera en que usted concibe la ciencia no me convence.

Gentile: ¿Qué reparos tiene usted contra ella?

Croce: Usted pone, tanto a la ciencia como a la religión en el mismo momento del espíritu.

Gentile: La ciencia es el momento objetivo "relativo", y la religión el momento objetivo "absoluto".

Croce: Entonces la ciencia y la religión son esencialmente idénticas en cuanto a su carácter objetivo. Ahora bien, ya que usted define a la religión como "mística", se sigue que también la ciencia debe serlo. Por mi parte, yo creo que esto es ir demasiado lejos.

Gentile: ¿No es la actitud científica hacia la Naturaleza la misma que la actitud religiosa hacia Dios?

Croce: Antes de atacar su manera de considerar la religión, me gustaría conocer su opinión acerca de mi idea de las ciencias como "pseudo-conceptos".

Gentile: Un examen del origen histórico de su teoría de la ciencia basta para mostrar su "inadmisibilidad" dentro de un idealismo auténtico. En efecto, su teoría de los *"pseudoconcetti"* fué sugerida por la "gnoseología de las ciencias naturales".

Croce: En seguimiento de la dirección "ficcionalista" de la escuela del empirio-criticismo, que reconoció el carácter práctico o económico de las ciencias, he llegado a la conclusión de que la ciencia es el universo visto totalmente *"sub specie schematismi et abstractionis"*. Esta interpretación pragmática de la ciencia implica su debilidad teórica. Por eso, el argumento de usted es inaplicable.

Gentile: ¿Estaremos de acuerdo, por lo menos, en que religión y mito coinciden?

Croce: Pero es que todo lo echa usted a perder cuando añade que la religión es "misticismo".

Gentile: Su afirmación no es exacta. La "esencia" de la religión o la "religión pura" es de carácter místico. La raíz de la actitud religiosa hacia lo desconocido es el "sentido de lo otro", el *"Deus absconditus"*.

Croce: Tengo mis dudas acerca de la identificación de religión y misticismo, porque éste es "repugnante" a aquélla, como lo reconoce la teología.

Gentile: De nuevo incurre usted en incomprensión de mi método dialéctico o análisis perspectivista de las formas del espíritu. Abstractamente, o sea *sub specie religionis,* la religión es misticismo. Pero concretamente, o sea en la historia, la religión es algo más que la calidad religiosa de la negación de sí mismo. Bien visto, el *Dios* de San Agustín es el Dios de *San Agustín.* Los altares ante los cuales el hombre se humilla son los altares que él mismo levanta. En otras palabras, la diferencia entre religión y filosofía únicamente se agudiza en el plano ideal o lógico del discurso. En lo concreto, la diferencia está "más en el acento que en el con-

tenido" de lo que mientan. En la contextura histórica, las actividades religiosa y filosófica son en ambos casos de índole moral, porque las dos desarrollan la personalidad humana. "La vida humana en su plenitud" es "verdaderamente moralidad".

Croce: Tocante a las relaciones entre la filosofía y la religión, sostengo que la filosofía, cuando ataca a la religión como "forma mitológica", no la niega como fe y como "religiosidad". Pero si pasamos ahora del aspecto teórico al práctico de la religión, ya me he empeñado, como usted seguramente lo sabe, en una lucha de años contra el clericalismo.

Gentile: No hay que olvidar que, en mi opinión, su filosofía es "esencialmente atea", como consecuencia de su "realismo e intelectualismo ingenuos".

Croce: ¡Gracias a Dios que no pasa de ser sólo la opinión de usted!

Gentile: Y a propósito ¿cómo hemos de compaginar ese supuesto anticlericalismo con su tan "imprevista alianza" con la Encíclica papal de 1926, cuya implicación es que el único Estado posible es la Iglesia? Semejante "construcción catolicizante" no obedece al desarrollo lógico de su filosofía, sino que es un "tránsito" del punto de vista práctico al campo teórico.

Croce: En aquella época la llamada "alianza" con el Papa Pío XI, tomó la forma de un ataque común contra esa concepción política que convierte al Estado en fin, y al individuo en medio. ¿Qué tiene de tan "imprevista" esa ofensiva mía? Pues ¿acaso no muestra la historia de la civilización que el punto de vista ético de la Iglesia es superior al punto de vista económico del Estado político?

Gentile: Incurre usted en una *petitio principii,* basado en un concepto erróneo de la política. Sin embargo, demos fin a nuestra polémica sobre la religión, para pasar a la filosofía de la conducta.

Croce: Quisiera hacer una última observación. Es sabido que recientemente el ala derecha de su escuela actualista se unió a la Iglesia Católica. Semejante fenómeno de conversión se ajusta bien al "tono teológico" de su filosofía.

Gentile: Me rehuso a justificar los actos de una escuela inexistente. Sin embargo, personalmente estoy convencido de que "el cristianismo es idealismo actual y viceversa"; y cristianismo es catolicismo purificado de su dogmatismo.

VII. FILOSOFIA SOCIAL

Croce: ¿Está usted dispuesto a discutir las consecuencias prácticas de nuestro pensamiento?

Gentile: Dispuesto es poco, según es la impaciencia que me causa su llamada *"Filosofia della pratica"*.

Croce: El error fundamental en el campo de los problemas sociales del actualismo tomado en conjunto, es esa su "unidad inmediata" de teoría y práctica; conocimiento y voluntad; pensamiento y acción; filosofía y política. Esta postura, que va a contrapelo del sentido común, desgraciadamente no ha permanecido en el terreno de la "charla académica" en las escuelas reformadas de la Italia fascista.

Gentile: ¡No me diga! ¿Y qué otra cosa puede ser la verborrea de un "profesor de filosofía"?

Croce: Su doctrina refleja una enfermedad moral que se padece de un modo particularmente agudo en nuestros días, a saber: la indiferencia hacia la verdad y la irreverencia hacia lo ideal. La indiferencia práctica que usted siente hacia lo que teóricamente es diferente, me apena tener que decirlo, es un síntoma claro de las condiciones anormales que prevalecen en el mundo. Y su "identificación de los intereses de un partido político con los de la moral y de la ciencia" hacen inteligible toda su filosofía de la cultura.

Gentile: Suena usted a voz en el desierto. ¿Acaso ha demostrado usted que el pensamiento y la acción son actividades distintas de la vida? Evidentemente no; su sentido común le está diciendo que todo ello es un hecho.

Croce: Bien interpretados, tengo un "respeto meticuloso por los hechos".

Gentile: Su "distinción empírica" y artificial entre teoría y práctica no es un hecho; es una ficción. Tendrá usted paciencia para escuchar las cuatro objeciones que tengo contra ella.

Croce: Así como vivo, le aseguro que su crítica lo delatará.

Gentile: La primera dificultad es que, si el espíritu tiene dos formas, entonces cada una condiciona a la otra. Por lo tanto, el espíritu no es libre, y nunca podrá hacer nada.

Croce: Contesto a esta primera objeción con mi doctrina de la "circularidad espiritual". La relación entre voluntad e intelecto no es una conexión lineal de causa y efecto, sino una recíproca "relación entre forma y materia".

Gentile: La segunda dificultad se refiere a la imposibilidad de atribuir ninguna "firmeza" al conocimiento cuando se opone al hacer. Si el conocimiento y la voluntad son productos de un mismo espíritu, entonces son la misma cosa. Toda distinción, por lo tanto, resulta superflua.

Croce: Su argumento es como si yo dijera que, puesto que ver y comer son productos del mismo organismo, ver y comer son la misma cosa.

Gentile: En cuanto a la tercera dificultad, hablar de una "actividad teórica" es lógicamente absurdo, porque se trata de dos términos contradictorios.

Croce: ¡Pura sofistería! El hecho de que el pensamiento sea activo en el sentido de que el conocimiento no es reproducción pasiva de la realidad, no quiere decir que sea idéntico a la actividad de la voluntad.

Gentile: La cuarta y última dificultad es que la distinción que usted hace, desemboca en *"apoliticismo",* concepto propio de un rey-filósofo en su torre de marfil. Es indispensable que el filósofo participe en la vida política, si aspira a desarrollar una sana teoría de esa actividad. Si fuera dable separar la filosofía de la política y de la moral, ¿cómo podría usted

atribuir responsabilidad social al filósofo? En suma, la consecuencia de sus opiniones es puro intelectualismo en el sentido malo.

Croce: Todo lo contrario. Su "politiquismo filosófico" es una mala mezcla de categorías. Lo que yo defiendo no es *"apoliticismo"*, que es pura apatía, sino *"simpoliticismo"*, es decir, el tener un interés de simpatía en la política, así como en cualquier otro aspecto de la vida humana. "El pensador que no siente su problema; que no vive su pensamiento, no es un pensador; es meramente un locutor que repite los pensamientos que han sido elaborados por otros". No obstante, el filósofo de la política debe cuidarse de toda tendencia política, si desea ofrecer un análisis comprensivo en vez de una *"filosofia tendenziosa"*. Y en verdad ¿no le parece a usted extraño que, después de tantos años de estar yo luchando por abolir al "filósofo puro", usted me relegue a una torre de marfil? Pero, en todo caso, le aseguro que es preferible ser un filósofo "puro" que un político "impuro". Y también ¿no le parece extraño que al condenarme usted por el delito de "abstención e indiferencia" respecto al mundo práctico, lo haga precisamente invocando una teoría que predica el verbalismo vacío y fatuo de la "unidad" del espíritu humano?

Gentile: Puesto que la reiteración es de "mal gusto" en una polémica filosófica, pasaré ahora a la crítica de su filosofía de la economía, que usted considera como el aspecto "amoral" o "premoral" de la vida práctica.

Croce: Considero la categoría espiritual de la *"economicità"* como la "redención de un concepto condenado" en la historia de la ética. Para mí, lo económico quiere decir lo útil, no el lado egoísta de la vida. Por lo tanto, mi *"Filosofia dello spirito"* es una "cuaternidad", ya que incorpora lo útil a la trinidad tradicional de lo bello, lo verdadero y lo bueno. Yo sugerí por primera vez el concepto de la actividad eco-

nómica como forma "autónoma" del espíritu en mis primeros estudios sobre Marx publicados en los últimos años del siglo pasado.

Gentile: Debo confesar que su "descubrimiento del principio económico", inspirado en la concepción maquiavélica de nuestro De Sanctis, es ingenioso, pero también ingenuo.

Croce: Gracias, señor Gentile, por tan gentil cumplido.

Gentile: Su concepción del aspecto económico de la vida, señor Croce, lo lleva por el camino de la *croce.*

Croce: ¡Oh, qué no hay en un nombre sagrado!

Gentile: Su distingo de la forma económica de la experiencia se funda en un concepto muerto o "mecánico del universal" en el campo de la acción. Semejante absurda distinción es la consecuencia inevitable de su ingenuo realismo. Definir la forma económica de la voluntad como "voluntad individual" es compaginar dos términos contradictorios. En la realidad concreta, jamás se da un acto económico que no sea ético, puesto que los medios y los fines se unifican en el proceso de la vida.

Croce: La relación entre los dos términos de lo práctico no es estática, sino dialéctica. La vida práctica, como yo la veo, es una "dialéctica" de los momentos económico y ético, donde acontece la perpetua "resolución" de aquél en éste.

Gentile: Elija usted: o "dialéctica" o "distintos".

Croce: ¡Vieja fórmula!

Gentile: Pregunto: ¿lo económico o útil es una categoría espiritual? Veamos. Una categoría es una unidad de opuestos, síntesis *a priori:* dialéctica. Por ejemplo, lo bello y lo feo; lo verdadero y lo falso; lo bueno y lo malo: parejas de términos que son contradictorios, y que por eso excluyen términos medios. Ahora bien, entre lo útil y lo dañino no existe igual contradicción, siendo ésa la pareja de contrarios en lo económico, pues existe entre ellos un término medio, a saber: lo inútil.

Croce: ¡Inútil bizantinismo! Para citar los inmortales personajes de Cervantes, Sancho Panza es tan manifestación del hombre como lo es Don Quijote. Su "economía actualista" que pregona el "maridaje" de la ciencia de la economía con la filosofía, puede caricaturizarse en el siguiente par de silogismos:

"En cuanto hombre todo científico debe ser un filósofo.
La Economía es tarea del científico;
luego, la Economía es Filosofía.

Es como si se dijera:

"Se requiere un cuerpo para ser filósofo.
El estómago es parte del cuerpo;
luego, el estómago es la Filosofía."

Gentile: ¡Estomacal bizantinismo! Mi propósito en proporcionarle a la teoría económica un fundamento filosófico tenía por objeto corregir su carácter abstracto y antihistórico.

Croce: Lo que usted parece no comprender es que "la economía no muda de naturaleza", cualesquiera que sean las condiciones históricas, del mismo modo que la aritmética no muda de naturaleza con la cosa enumerada.

Gentile: "Qui incipit numerare, incipit errare."

Croce: La ausencia en su sistema del aspecto utilitario de la realidad, implica la disparatada conclusión de que el momento económico es el "momento del mal". En mi ensayo *Riduzione della Filosofia del diritto alla Filosofia dell'economia,* escrito en 1907, traté de demostrar que en realidad son "sinónimas" las actividades económica y jurídica. En otras palabras, la utilidad o la ley, en cuanto tales, no pueden ser malas, porque su amoralidad es previa al bien y al mal.

Gentile: Eso no es una prueba; es un *ipse dixit.* Si usted considerara la identidad de lo útil y lo malo en el sentido pro-

fundo del "dialecticismo", en vez de considerarla a la manera superficial del empirismo, todo se haría comprensible.

Croce: Lo profundo es estrecho.

Gentile: Lo ancho es superficial... La voluntad moral se articula en dos aspectos que persisten dentro de su dialéctica, o sean, el momento subjetivo de la economía o "interés", y el momento objetivo de la ley. Hablando ideal o abstractamente, la utilidad y la ley no son idénticas, sino opuestas. Para emplear un ejemplo clásico, el proceso moral es como el drama del Hijo Pródigo. El hombre como sujeto se hace moral al suavizarse por el orden objetivo de la ley, del Estado y de la sociedad.

Croce: Su dialéctica me resulta un dialecto ininteligible. Si fuera yo a interpretar aquella parábola bíblica, diría que nos enseña que lo pródigo es idéntico a lo desperdiciado, o sea al desvalor económico, contra el cual la ley surge para conjurar la tragedia del despilfarro.

Gentile: La reducción de la ley a economía está íntimamente conectada con su manera de concebir el Estado, que es "quizá más marxista que hegeliana".

Croce: ¿Tiene la bondad de explicar esa referencia histórica?

Gentile: Con todo gusto. Tanto para Hegel como para Marx, el Estado es poder; pero para Hegel, es un poder ético, mientras que para Marx, que substituye el concepto de Estado por el de Clase, se trata de un "poder económico o de un poder sin adjetivo". Ahora bien, en su doctrina del Estado como una "organización abstracta económica", usted no nos dice lo que el Estado verdaderamente es en la historia, a saber, una "substancia ética" dinámica. De hecho, usted niega su propia conclusión cuando argumenta que el liberalismo es "adverso al ideal comunista de la abolición del Estado". Y semejante aversión no podría ni siquiera concebirse, si el Estado fuese meramente lo que usted llama una "abstracción simple".

Croce: Las concepciones del Estado "meramente político" o económico, y la del Estado moral, son ambas verdaderas si se las relacione dialécticamente. Su relación no es una "dualidad paralelística", sino la "resolución" de aquél en éste. La moralidad, el momento universal de lo bueno, al trascender el poder, el momento individual de lo útil, conserva la utilidad, negándola.

Gentile: ¡Vaya! ¡Con qué facilidad su "resolución" obtiene la victoria sobre un "enemigo imaginario"! El verdadero Estado en la historia no encuentra sus críticos éticos fuera de su gremio, puesto que de sus propias entrañas pare las revoluciones, de donde procede, no la aniquilación del gobierno, sino su realización dinámica. El Estado concreto es, en suma, el "Estado ético".

Croce: Puesto que usted no quiere convencerse de mi "resolución", pasaré a objetar los principios de su teoría del *"Stato etico",* que para mí es una forma exagerada de la doctrina hegeliana, cuyos "predicadores untuosos" conciben el Estado como una especie de "abstracción personificada", comparable a un dios tribal.

Gentile: ¿Se percata usted que la doctrina del "Estado ético" constituye mi "nuevo liberalismo"?

Croce: Ese es un nuevo nombre para una manera vieja de comportamiento, que es "autoritario" y "reaccionario".

Gentile: Un gobierno sin autoridad no es gobierno. ¿No le parece?

Croce: Concedido; pero la circunstancia de que la autoridad del que rige y el consenso de los que son regidos sean inseparables, no especifica que un gobierno determinado tenga, de hecho, el consentimiento de los ciudadanos. *Imponer* la autoridad a toda costa, es tanto como *disponer* del consentimiento común.

Gentile: Si por *"reazionarismo"* quiere usted decir la reacción al "viejo liberalismo", que está fundado en una concepción

empírica de la libertad —*laissez-faire,* democrática, individualista, atomista y anárquica— puede usted, si gusta, llamarme reaccionario.

Croce: Las reacciones siempre son un síntoma de crisis y enfermedad; en tanto que el liberalismo, como *via media,* es señal de salud y normalidad.

Gentile: Las reacciones son necesarias en la vida, ¿no es así?

Croce: Sí; pero sólo hasta cierto punto.

Gentile: El liberalismo que defiendo es el "liberalismo de la libertad dentro de la ley, y por lo tanto, dentro del Estado fuerte y del Estado concebido como una realidad ética".

Croce: Su llamado "nuevo liberalismo" o doctrina del "Estado ético", que cobija un sinnúmero de pecados, padece de tres generalizaciones.

Gentile: Hágame el favor de decirme cuál es la primera.

Croce: "La verdadera libertad existe dentro de la ley." Esta proposición no es filosóficamente exacta. Puesto que la libertad es la esencia del espíritu humano, la ley está hecha para el hombre, y no el hombre para la ley. Las leyes, empleadas por el hombre como instrumento de justicia, están sujetas a modificaciones y destronamiento. La segunda proposición: "El Estado debe ser fuerte", no es una afirmación filosófica, porque los conceptos de "fuerte" y "débil" son ajenos a la filosofía. Argumentar en el sentido de que, porque la fuerza en las cosas humanas es de carácter espiritual, por eso los "modos de fuerza" particulares son automáticamente espirituales, no es sino pura "sofistería". Por último, la tercera proposición: "El Estado debe ser un Estado ético", es una generalización deficiente, porque el Estado, en cuanto tal, con anterioridad a su "resolución" en la moralidad, es una "abstracción simple", a la cual las categorías de bien y mal son inaplicables.

Gentile: Usted bautiza mi concepción liberal del Estado con el nombre de "concepción gubernamental" de la moralidad.

Pero con motes no se arregla nada. A pesar de que siempre he negado que el fascismo sea un "catecismo" de reglas, y además de haber repudiado la especie de ser yo su "intérprete autorizado", estoy firmamente convencido de que aquellas tres proposiciones constituyen sus "principios diferenciales". Francamente no veo por qué padecen de generalización o de antihistoricismo. Afirmar que la verdadera libertad se encuentra dentro de la esfera de la ley es tanto como negar que exista fuera de ella, y por lo tanto, contra la ley, que es la manera del individualismo tosco. Es cierto que el fascismo no defiende la "libertad del individuo, sino la del Estado", sin la cual no existe libertad ninguna para nadie. Sin embargo, es un puro malentendido inferir de esta doctrina una *"filosofia statolatrica",* porque el fascismo no absorbe ni aplasta al individuo dentro del Estado, sino que lo respeta como personalidad moral y religiosa. Se dice que el fascismo es "totalitario". Esto quiere decir, para mí, que no tiene un carácter "laico", sino "religioso". "Es intolerante en el mismo sentido en que lo es cualquier creencia religiosa." Y al rechazar el "liberalismo anárquico del individualista", que egoístamente ve al Estado como un complaciente policía armado de un pequeño garrote, el "Estado autoritario" es "más liberal" que el mal llamado *"Stato Liberale"* que usted defiende.

Croce: Liberal se *es,* según liberal se *obra.*

Gentile: Si no le importa, me gustaría acabar esta interminable polémica nuestra con una pequeña sorpresa, que sin duda negará usted a gritos.

Croce: ¿Qué demonios podrá ser?

Gentile: Usted es un "fascista puro sin camisa negra".

Croce: ¡Sorpresa, dijo usted! ¡Es absurdo!

Gentile: Su reciente adhesión al "liberalismo democrático" está en "agudo contraste" con todas las ideas políticas, heredadas de Vico y de Hegel, que defendía usted antes.

Croce: Alto un momento, antes de que me dé una nueva sorpresa. A mis ojos, el liberalismo es un concepto ético de la vida. El ideal liberal es un ideal moral. Por su naturaleza misma, el liberalismo es "metapolítico". No debe confundirse *"Liberalismo"* ("liberalismo moral") con *"liberismo"* (libre-cambio o "liberalismo económico"). El liberalismo, que es el criterio para la vida social, puede florecer históricamente bajo diversos tipos de arreglos económicos, como son el capitalismo y el socialismo. En otras palabras, la democracia económica o política es posible combinación con el liberalismo. Pero la democracia ética es combinación imposible, porque el liberalismo propiamente dicho es "antiigualitario" o sea auténticamente aristocrático. Por lo tanto, hablando éticamente, el "liberalismo democrático" es una contradicción en los términos.

Gentile: Tanta mayor prueba a favor de mi tesis de que toda la substancia de su pensamiento es, *malgré* las apariencias externas en contrario, "perfectamente fascista".

Croce: ¿Qué prueba tiene usted para esos injustificables "elogios" que me tributa usted como el supuesto precursor del Estado fascista?

Gentile: Su simpatía por Marx y por Sorel; su antipatía por la mentalidad democrática de los masones, sentimientos todos que constituyen parte del noble patrimonio del fascismo. Usted fué el verdadero "padre espiritual" de los jóvenes fascistas, aun cuando no desea ahora reconocer a sus propios hijos. Pero "la historia dirá".

Croce: Sí, en efecto, la historia dirá...

BIBLIOGRAFIA

Nota: Una bibliografía de la polémica entre Croce y Gentile exigiría la enumeración cuidadosa de casi la totalidad de sus escritos filosóficos. La limitación de espacio nos obliga a seleccionar, de un material tan voluminoso, aquella porción directamente polémica en contenido e intención.

I.—TESIS Y ALEGATO DE CROCE

Conversazioni critiche:
Vol. I. 84, 103, 182, 283. Bari, Laterza, 1918.
II. 27-30, 67-82, 264. Bari, Laterza, 1918.
III. 47-50, 201. Bari, Laterza, 1932.
IV. 194-197, 297-341. Bari, Laterza, 1932.
V. 8, 41-42, 241, 265, 355, 373, 379-388. Bari, Laterza, 1939.

"La Critica": XXI (1923); 61-64, 125-128, 379-381. XXII (1924); 49-55, 189-192, 317-320, 379-381. XXIII (1925); 125-128, 160-161, 190-192, 252-256, 310-320. XXV (1927); 252, 266. XXVI (1928); 77-82, 311-312, 391-392. XXVII (1929); 71. XXVIII (1930); 238-240, 317-320. XXIX (1931); 76-80, 158-160. XXX (1932); 398-399. XXXI (1933); 238-240, 316-317, 319-320. XXXII (1934); 79-80, 230-232, 318-320. XXXIII (1935); 77-79, 157-160, 400-402. XXXIV (1936); 318-319. XXXV (1937); 428, 483-484. XXXVI (1938); 157-160, 478-479. XXXVII (1939); 253-268, 322-323.

II.—TESIS Y ALEGATO DE GENTILE

Frammenti di estetica e letteratura. 111-178, 379-393. Lanciano, Carabba, 1920.
Francesco Fiorentino: Lo Stato moderno e le polemiche liberali. Prefazione di G. G. 1-19. Roma, De Alberti, 1924.
Che cosa è il fascismo. 119-122, 153-161. Firenze, Vallecchi, 1925.
Saggi critici. Vol. II. 11-41. Firenze, Vallecchi, 1927.

La Filosofía dell'arte. 41-48. Milano, Treves, 1931.
Memorie italiane e problemi della filosofia e della vita. 271-293. Firenze, Sansoni, 1936.
"Educazione Fascista": VIII (1930); 675-686. IX. (1931); 44-49, 112-115.
"Giornale critico della filosofia italiana": I (1920); 119. II (1921); 129-131. V (1924); 67-72, 467-468. VI (1925); 234-235. VII (1926); 3-23, 234, 400. IX (1928); 79-80, 233-234, 319-320. X (1929); 79-80. XI (1930); 175. XII (1931); 160. XIII (1932); 78-79, 313-315, 395-396. XV (1934); 148-149. XVIII (1937); 390-391. XIX (1938); 163, 167. XX (1939); 393-394.

BIBLIOTECA
INVENTARIO 2015
DANIEL COSIO VILLEGAS

EL COLEGIO DE MEXICO
308/J88/no.56
3 905 0014000 C

LISTA DE JORNADAS PUBLICADAS

1. José Medina Echavarría. *Prólogo al estudio de la guerra* (agotado).
2. Tomás Sánchez Hernández. *Los principios de la guerra* (agotado).
3. Jorge A. Vivó. *La Geopolítica* (agotado).
4. Gilberto Loyo. *La presión demográfica* (agotado).
5. Antonio Caso. *Las causas humanas de la guerra.*
   Jorge Zalamea. *El hombre, náufrago del siglo xx.*
6. Vicente Herrero. *Los efectos sociales de la guerra* (agotado).
7. Josué Sáenz. *Los efectos económicos de la guerra.*
8. Manuel F. Chavarría. *La disponibilidad de materias primas.*
9. Manuel M. Pedroso. *La prevención de la guerra.*
10. D. Cosío Villegas, E. Martínez Adame, Víctor L. Urquidi, G. Robles, M. Sánchez Sarto, A. Carrillo Flores, José E. Iturriaga. *La postguerra.*
    Alfonso Reyes, D. Cosío Villegas, J. Medina Echavarría, E. Martínez Adame, Víctor L. Urquidi. *La nueva constelación internacional.*
11. Raúl Prebisch. *El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países.*
12. José Gaos. *El pensamiento hispanoamericano.*
13. Renato de Mendonça. *El Brasil en la América Latina.*
14. Agustín Yáñez. *El contenido social de la literatura iberoamericana.*
15. José E. Iturriaga. *El tirano en la América Latina.*
16. Javier Márquez. *Posibilidad de bloques económicos en América Latina.*
17. Gonzalo Robles. *La industrialización en Iberoamérica.*
18. Vicente Herrero. *La organización constitucional en Iberoamérica.*
19. M. F. Chavarría, A. Pareja Díez-Canseco, M. Picón-Salas, J. A. Portuondo, L. Alberto Sánchez, J. Vasconcelos, Jorge A. Vivó, J. Xirau. *Integración política de América Latina.*
    A. Castro Leal. *La política internacional de América Latina.*
20. Francisco Ayala. *Ensayo sobre la libertad.*
21. J. A. Portuondo. *El contenido social de la literatura cubana.*
22. Antonio García. *Régimen cooperativo y economía Latino-Americana.*
23. Jesús Prados Arrarte. *El plan inglés para evitar el desempleo.*
24. Florián Znaniecki. *Las sociedades de cultura nacional y sus relaciones.*
25. Renato Treves y Francisco Ayala. *Una doble experiencia política: España e Italia.*

26. John Condliffe. *La política económica exterior de Estados Unidos.*
27. A. Carneiro Leão. *Pensamiento y acción.*
28. Antonio Carrillo Flores. *El nacionalismo de los países latinoamericanos en la postguerra.*
29. Moisés Poblete Troncoso. *El movimiento de asociación profesional obrero en Chile.*
30. José María Ots Capdequi. *El siglo XVIII español en América.*
31. Medardo Vitier. *La lección de Varona.*
32. Howard Becker y Philip Fröhlich. *Toynbee y la sociología sistemática.*
33. Emilio Willems. *El Problema Rural Brasileño desde el punto de vista antropológico.*
34. Emilio Roig de Leuchsenring. *13 Conclusiones Fundamentales sobre la Guerra Libertadora Cubana de 1895.*
35. Eugenio Imaz. *Asedio a Dilthey.* (Un ensayo de interpretación).
36. Silvio Zavala. *Contribución a la historia de las instituciones coloniales en Guatemala.*
37. Roberto MacLean y Estenós. *Racismo.*
38. Alfonso Reyes. *Tres puntos de exegética literaria.*
39. Agustín Yáñez. *Fichas mexicanas.*
40. José Miranda. *El método de la ciencia política.*
41. Roger Caillois. *Ensayo sobre las sectas.*
42. Otto Kirchheimer. *En busca de la soberanía.*
43. Manuel Calvillo. *Francisco Suárez.*
44. Juan Bernaldo de Quirós. *El Seguro Social en Iberoamérica.*
45. Alexander H. Pekelis. *Una jurisprudencia del bien común.*
46. Julio Le Riverend. *Los orígenes de la economía cubana.*
47. Kingsley Davis. *Reflexiones sobre las instituciones políticas.*
48. *Cuestiones industriales de México.*
49. Josué de Castro. *Fisiología de los tabús.*
50. Max Aub. *Discurso de la novela española contemporánea.*
51. Lesley Byrd Simpson. *Dos ensayos sobre la función y la formación del historiador.*
52. Leopoldo Zea. *En torno a una filosofía americana.*
53. José Ferrater Mora. *Cuestiones españolas.*
54. Luis A. Santullano. *Mirada al Caribe. (Fricción de culturas en Puerto Rico.)*
55. Marco Antonio Durán y Julián Rodríguez Adame. *Cuestiones agrarias de México.*
56. Patrick Romanell. *La Polémica entre Croce y Gentile.* (Un diálogo Filosófico).